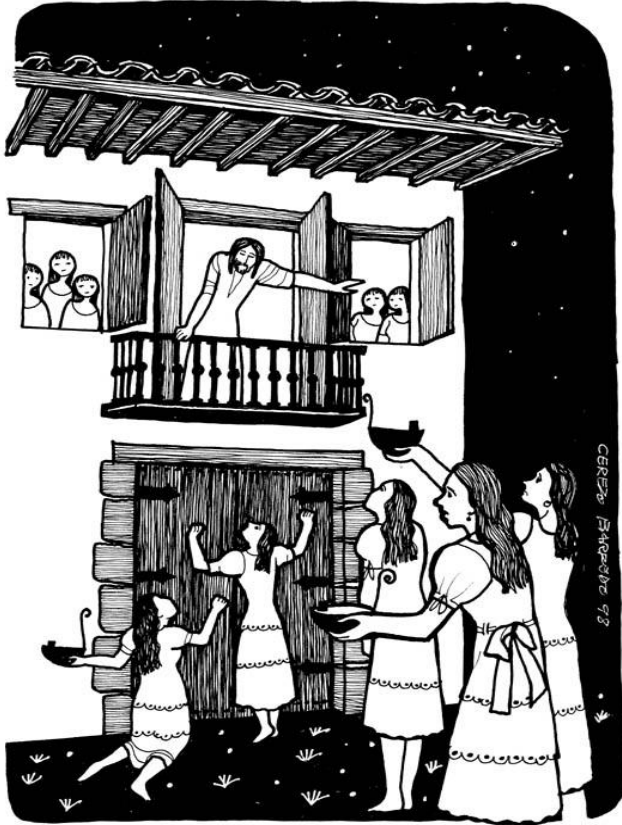


6 NOVIEMBRE 2011
DOMINGO 32-A



SABIDURÍA 6,13-17. *Radiante es la Sabiduría, jamás pierde su brillo.*
SALMO 62. *Mi alma esta sedienta de ti, señor, dios mío*
1 TES 4,12-17: *No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza*
MATEO 25,1-13: *Virgenes necias y vírgenes sensatas*

1. CONTEXTO

LA MUJER Y LAS BODAS. VT y NT

El sentido de la vida de una mujer se agota en la maternidad. Se tiene en alta estima el matrimonio en razón de la descendencia. En Israel eran corrientes los matrimonios a edad temprana. A las niñas se las desposaba con frecuencia a los doce o doce años y medio de edad, pues hasta ese momento el padre tenía plena capacidad para disponer de ellas. Los varones se casaban en una edad comprendida entre los dieciocho y los veinticuatro años.

La boda se establece en los desposorios. Los precede la petición de mano ante el padre, que realiza el pretendiente, un comisionado suyo o su padre. La sigue el contrato de boda, que está unido a un precio de compra que debe pagar el novio. En él se decide sobre el ajuar de la novia, que continuará siendo posesión de la mujer aunque quede a la disposición del marido; la dote, que es propiedad del marido, y la escritura de boda, una suma que recibe la mujer en caso de divorcio o viudedad. El marido adquiere a su mujer. El desposorio, que se realiza mediante la entrega de un regalo a la novia, da el fundamento legal de la boda. La joven esposa pasa de la posesión del padre a la de su marido. En caso de morir este antes de la boda, se convierte en viuda; un desposorio puede deshacerse con

una simple carta de repudio. Si la novia tiene relaciones con otro hombre es considerada adúltera, lo que puede ser castigada con la lapidación, en tanto que la adúltera casada recibe el castigo de la estrangulación. Como en ambos casos era preciso que testificaran el adulterio dos testigos, la pena de muerte se aplicaba relativamente en pocos casos.

Por regla general, entre el desposorio y la boda transcurría un año. Esta comienza cuando se va a buscar a la novia a casa de sus padres, donde se realiza la fiesta previa al desposorio. La sigue el traslado a casa del novio, en la que toman parte los huéspedes de la fiesta de la ante boda, y allí se consuma el matrimonio con la primera cohabitación

En los ambientes populares no podían llevar una vida totalmente retirada, primero por razones económicas. La mujer debía ayudar a su marido en la profesión, como vendedora, en los trabajos de recolección en el campo por ejemplo. Pero no debía estar sola en los campos. No era corriente que un hombre se entretuviera con una mujer sola (eso demuestra la extrañeza de los discípulos al ver a Jesús hablando con la samaritana).

El lugar de la mujer era la casa. La situación de la mujer en la casa correspondía a esta exclusión de la vida pública. En la casa paterna, las niñas pasaban después del niño; su formación se limitaba a los trabajos domésticos (coser y tejer) y al cuidado de los hermanos menores. Con relación al padre, tenían seguramente los mismos deberes que los hijos varones: alimentar, dar de beber, cubrir, ayudarles a caminar cuando fuera viejo, lavarle la cara, los pies y las manos. Pero ellas no tenían el mismo derecho que sus hermanos, en la sucesión, por ejemplo.

En cuanto a la "patria potestad", era grande sobre las niñas menores de doce años antes de su matrimonio. El padre era el dueño absoluto (le busca novio, trabaja para él etc.). Mientras permanecía soltera vivía bajo la tutela del padre, quien podía venderla como esclava en caso de necesidad (Ex 21,7). El padre también decidía el matrimonio de su hija. Había rasgos de compraventa en la operación: cumplir las condiciones impuestas por el futuro suegro (1Sam 18,25) o mediante servicios prestados al padre de la novia, o mediante el pago de una dote que varía según rango social de la novia (Gn 34,12) Solo a partir de los doce años y medio hay cierta autonomía, pero su casamiento no puede decidirse sin su consentimiento. Esto genera una fuente de ingreso. Ya que si la hija es mayor y se casa, la dote pasa al padre. La joven esposa pasa de la posesión del padre a la del marido. El hombre es el amo de la mujer. Apenas hay testimonio que permitan reconocer la existencia entre marido y mujer de una mutua comprensión y comunidad de vida

El varón concibe el matrimonio únicamente como el medio de asegurarse una descendencia. Reducida a un mero instrumento sexual, la mujer recibe en la Biblia la denominación de "raham"(útero) y entre los rabinos "recipiente". La mujer es el "instrumento" el "recipiente" que el varón utiliza para hacer hijos; y la relación sexual queda reducida a "hacer uso del recipiente".

Marido significa "dueño y señor", porque la joven pasaba a formar parte de los bienes del marido; la esposa es definida como "posesión del marido".

En el Decálogo del Éxodo (20,1-17) la mujer

aparece como un bien que pertenece a la casa o hacienda del marido. Se le respeta por la dignidad de quien la posee: *No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.* La mujeres, pues, objeto de codicia, en un lote en el que también está el buey y el asno.

El decálogo del Deuteronomio (Dt 5,1-21) muestra que la mujer ya no es objeto de codicia, sino de deseo, pero sigue figurando entre las posesiones del marido, y no a la inversa.

Las bodas eran fiestas de gran alegría en Israel. Duraban ordinariamente siete días, que se pasaban comiendo, cantando, bailando. Aunque las costumbres variaban en muchos detalles de región a región, había siempre un momento culminante: el encuentro de los novios. En la tarde del primer día de la fiesta llevaban a la novia a la casa de los padres del novio, donde ordinariamente se celebraba el banquete y donde se preparaba el cuarto a los nuevos esposos. El novio salía al encuentro de su mujer con un turbante especial que le había confeccionado su madre: la "corona". Le acompañaban sus amigos y era costumbre que un grupo de muchachas con cánticos y antorchas le salieran al encuentro, para reunirse después todos en la casa donde se celebraba la fiesta. La novia aparecía, ante su futuro esposo, cubierta con velos y muy adornada. Le saludaban cuando llegase con la comitiva y tomaran parte en el regocijo general, cuando todos esperen la consumación del matrimonio y se enseñe la sábana manchada de sangre, testimonio de que la novia estaba físicamente intacta (ver Dt 22,13-21). Después seguirá la fiesta en la que todos participarán. En la celebración era costumbre que hombre y mujeres bailaran y comieran separados.

(Cf. Jerusalén au temps de Jésus. J. Jeremias. Pg. 471. du Cerf 1967. J.Leipoldt y W. Grundmann. "El mundo del NT". E. Cristiandad. Pág.189-197. López Vigil. Un tal Jesús. nº 70.)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: SABIDURÍA 6,13-17

Radiante es la Sabiduría, jamás pierde su brillo. Fácilmente la ven los que la aman y la encuentran los que la buscan. Se anticipa a darse a conocer a los que la anhelan. Quien por ella madruga no se fatigará, que a su puerta la encontrará sentada. Pensar en ella es prudencia consumada, y quien vela por ella, pronto se verá sin afanes. Ella misma busca por todas partes a los que son dignos de ella; en los caminos se les muestra benévola y les sale al encuentro en todos sus pensamientos.

El autor del libro, que se supone es Salomón, exhorta a la sabiduría, que procede de Dios, que se consigue con la oración, y es raíz de todos los bienes.

Esta no es algo misterioso y oculto que haga difícil su encuentro. No es preciso recorrer las plazas y los caminos, ni agotar las energías para darle alcance. **Basta sentir interés y amor por ella**, estar dispuesto a seguir sus instrucciones, y ella misma sale al encuentro. Más aún, es ella la que toma la iniciativa y se adelanta a la acción misma del hombre. Hay que estar alerta para no perdersela.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 62

R- Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tu eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tú gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. R.

En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo. R.

2ª LECTURA: 1 TESALONICENSES 4,12-17

No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

A la tristeza normal que produce toda experiencia de la muerte de seres queridos, Pablo opone la esperanza. La joven comunidad de Tesalónica está preocupada por los hermanos que se han "dormido". En aquella época esperaban pronto la venida gloriosa del Señor Jesús, (inminente parusía), quizás incrementada por los "prodigios" que estaban sucediendo. A unos cogerá dormidos y a otros vivos. Estaban preocupados de la suerte de sus queridos familiares.

Pablo razona: Jesús no abandonará en el cementerio a nuestros queridos difuntos, también estos estarán con él. Lo importante es que Jesucristo viene a dar sentido al sin sentido de la muerte. Pablo contempla la victoria de Dios en su Hijo; la esperanza tiene que animar al cristiano en la certeza de que la muerte ha sido ya vencida.

La esperanza en la resurrección se funda en el hecho de que Jesús ya ha resucitado y en la convicción de que **todos los creyentes viven y mueren en Jesús y como Jesús: esto es, para la vida eterna.** Cristo es "el primogénito de los muertos", el primer nacido o resucitado para la verdadera vida. Él es también nuestra cabeza, principio de unidad y solidaridad de todos los miembros para formar un mismo cuerpo. Si Cristo, la cabeza, ha resucitado, también resucitarán sus miembros.

EVANGELIO: MATEO 25,1-13:

Para Ulrich Luz esta parábola, propia de Mateo, se orienta hacia la exhortación (parénesis) y de cara a la comunidad. Los lectores aprenden así que nos todos los que son llamados a la fiesta nupcial de Cristo participarán en ella. En el juicio final habrá una fisura en la congregación de los fieles, **que separará a los escogidos de los llamados.** Lo importante al final no es la llamada sino la respuesta; no la lámpara sino

el aceite; no la pertenencia a la comunidad, sino las obras.

Para este autor no es una parábola sobre la parusía (segunda venida del Señor) ni una parábola de juicio. Se refiere más bien a la participación en el tiempo salvador, que es el tiempo de la presencia de Jesús, que él mismo calificó como tiempo de alegría nupcial (Mc 2,18) y el que quiera seguir a Jesús en la alegría del reino de Dios tendrá que poner algo de su parte

1-5 *En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.*

Como hemos dicho en el CONTEXTO, en aquellos tiempos **se celebraba la boda después de que la pareja llevara un año de noviazgo oficial**. La ceremonia de la boda consistía en que el novio y los amigos iban a la casa de la novia cantando y tocando instrumentos. Allí eran recibidos por la amigas de la novia, que llevaban lámparas encendidas. Después todos juntos se dirigían al lugar en que se celebraba el banquete nupcial, con el que se iniciaba la "fiesta de bodas", que podía durar días.

El retraso del esposo se explica fácilmente, si tenemos en cuenta que antes de ir a recoger a la novia debe acordar con los parientes de ésta los regalos que hará a la familia. **Las negociaciones** entre el padre del novio y los parientes de la novia son largas y tienen una importante función social. Los parientes de la novia deben mostrarse exigentes, manifestando así que la familia pierde algo de gran valor al entregar la novia a otra familia. Por su parte, el novio y su familia se muestran complacidos ante estas exigencias, pues a través de ellas queda claro ante los vecinos y conocidos el valor de quien se integra en su familia. Los que asisten al trato están prontos para adelantarse a la casa de la novia y anunciar la llegada del esposo, una vez finalizadas las negociaciones.

Como está claro en la parábola hay dos tipos de muchachas que esperan: las sensatas y las necias. Un texto anterior del evangelio de Mateo, (7,24-27) nos aclara dónde está la sensatez y la necedad: "*En resumen todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra, se parece al hombre sensato que edificó su casa sobre roca... y todo aquel que escucha estas palabras mías y no las pone por obra, se parece al necio que edificó su casa sobre la arena.*

El aceite que las necias habían olvidado no es sino la práctica del mensaje de Jesús.

6-9 *A media noche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!". Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas. "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis"*

Los candiles y el aceite que los ceba son expresión de la vigilancia nocturna. Al mismo tiempo sirven para inculcar la responsabilidad personal: aquí no vale descuidarse fiándose del otro. Más aún, **esta noche mágica no es noche de dormir**.

No se reprende a las vírgenes por estar dormidas, pues para ellas había pasado el tiempo de la actividad: es antes del comienzo de la fiesta nupcial cuando deberían haber hecho lo que había que hacer: tomar el aceite necesario. Es decir, **ser fieles a la misión encomendada**.

Como en las parábolas precedentes, la hora decisiva del encuentro se produce en un momento imprevisto, sin señales que lo indiquen. El grito no es una advertencia, sino la señal a partir de la cual ya es demasiado tarde para hacer lo que sea. La negativa de las vírgenes sensatas a las vírgenes necias ilustra precisamente ese "demasiado tarde"... Como dice Bonnard, todo el sentido de la parábola culmina en **la rudeza de la respuesta dada a las vírgenes necias...** No será posible dar, ni siquiera prestar, lo que nos asegura la salvación. Nos encontramos sumergidos de improviso en un clima terriblemente severo, lejos de todo humanismo fácil, de todo sentimentalismo.

10-13 *Mientras iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.*

La severidad de las vírgenes sensatas con las necias está confirmada por otra mucho más grave, la del esposo. ¡Estamos muy lejos de una alegre fiesta de familia! Hay que velar ahora, es decir hacer una provisión de aceite suficiente, ser fiel y hacer inmediatamente lo que hay que hacer para no "despertarse" sin estar preparado a la hora decisiva del juicio. Si el hombre supiera la hora del juicio o conociese los signos precursores podría dormirse en los laureles y conceder demora a su fidelidad.

El punto más llamativo de la parábola no es, por tanto, la llegada o el retraso del esposo, sino el hecho de que las jóvenes poco previsoras no podrán participar en la boda. **El reino de Dios se compara aquí con una de las celebraciones más alegres y festivas**. No poder participar en ella significaba perderse algo muy importante. Es una parábola de crisis, que los oyentes de Jesús entenderían seguramente como una llamada de atención a no perderse la oportunidad de participar en la gran fiesta del reino.

Para Mateo, pues, estar preparado significa **escuchar y poner en práctica las palabras de Jesús**, que pueden resumirse en el mandamiento del amor. El retraso de la vuelta de Jesús no puede llevar al adormecimiento y al descuido, ni puede hacer que los cristianos se desentiendan de sus compromisos. Al contrario, la certeza de su venida debe impulsarlos a un compromiso activo, que consiste en poner en práctica las enseñanzas de Jesús.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. SED DE DIOS.

No me resisto a comentaros un poquito este salmo que sé que a muchos de vosotros-as os eleva el espíritu y tenéis algunos de ellos en la mesilla de noche para rezarlos antes de dormir.

“Es una oración de confianza, nos ilumina Schökel, que hace compañía a los salmos 4,16 y 62. El lugar desde donde se exclama es el templo donde el orante vive la intimidad con Dios.

No conviene llamar a esa intimidad “espiritual” por la densidad corpórea de la plegaria: madrugar, tener sed y desfallecer, saciarse, estar a la sombra de, estar en el lecho, contemplar, hablar con la boca, levantar las manos, pegarse a uno, sentir el contacto de una mano.

Los sentidos funcionan en sentido propio, pero trascendiendo simbólicamente lo puramente sensible. Toda la persona está comprometida en la experiencia espiritual.

El poema se desarrolla en tres tiempos: mañana, día y noche. Muy de mañana se despierta en un páramo, con la garganta reseca, con sed de Dios. El día es tiempo de contemplación y del banquete. Por la noche, en el lecho, afloran los recuerdos: de ti, de Dios.”

Podéis rezar también el salmo 4, que en traducción libre os entregué hace tiempo. Volveremos otra vez a los salmos con más frecuencia, os lo prometo.

2. LA SABIDURIA CONDUCE AL REINO

Esta lectura es también importante en la búsqueda y la sed de Dios. Se presenta aquí la Sabiduría de Dios personificada por una joven hermosa que solicita a su amante para un encuentro feliz. No se comporta como una mujer esquiva; todo lo contrario: se hace la encontradiza para los que la aman, para los que la desean y la buscan. El verdadero conocimiento de Dios no es el resultado de una laboriosa operación intelectual, es un don que se ofrece con generosidad a cuantos se disponen a recibirlo con un corazón abierto.

La Sabiduría de Dios madruga más que quienes la desean. Cuando éstos despiertan y empiezan a buscarla, he aquí que la encuentran esperando a la puerta. No necesitan andar detrás de ella todo el día. Dios se presenta al hombre que le busca y se anticipa a sus deseos.

De manera que la primera iniciativa para el encuentro la lleva la Sabiduría de Dios. Es decir, el mismo Dios busca a los que se muestran dignos de conocerlo. Más aún, el hombre no buscaría a Dios, si Dios no lo hubiera alcanzado antes. En todas las preguntas y deseos, en todas las búsquedas y pensamientos, ya está la Sabiduría de Dios haciendo que pregunten por ella, que la deseen y la busquen. Así que no es difícil conocer a Dios si no estamos interesados en ignorarle.

Saber esperar el encuentro. La parábola que estamos reflexionando de aquellas jóvenes a las que se les gasta el aceite de sus lámparas mientras esperan al esposo, nos debe recordar a los creyentes que ser cristiano es saber

esperar en Dios. Si esta esperanza se apaga en nosotros, hemos perdido lo más importante.

- ¿Tengo sed de Dios? ¿Espero el encuentro?

3. VIVIR CON LAS LAMPARAS ENCENDIDAS

La segunda venida del Señor (parusía), que los primeros cristianos esperaban pronto, se retrasaba. No habían entendido ciertas palabras de Jesús y creían que vendría en aquella generación y no al final. Con la persecución que muchos padecían y la tardanza de la venida la fe de no pocos se iba relajando, aflojaron la marcha en el seguimiento al Señor y dejaron fidelidades y compromisos. De ahí la llamada de los evangelistas a sus comunidades a no perder la esperanza y a no aflojar en la vigilancia.

¿Qué nos dice a nosotros hoy este relato?

Como bien dice en el comienzo la parábola no se refiere a la espera de la venida del Señor sino a la llegada del reino. Me parece que la llamada a vivir el Reino hay que tomárselo en serio. A veces nos creemos que con decir Señor, Señor, está todo hecho. Hay que implicarse con las buenas obras. Hay que practicar el seguimiento con constancia y seriedad. Y esa responsabilidad personal no hay delegarla en otros. Eso es lo prudente, eso es construir sobre roca. Es una insensatez escuchar el evangelio y reflexionarlo en los grupos sin esforzarse en convertirlo en vida. Y las buenas obras salen solas si vivimos la adhesión a Cristo de manera responsable desde ya, antes de que sea tarde.

- ¿Tengo preparado mi aceite?

4. NUESTRA SENSATEZ.

Vivir el evangelio, he ahí lo importante. Y el evangelio es Cristo. Y él siempre está ahí, unido a quien sigue fielmente, según el don recibido, sus pasos, su causa, la de los pobres. El está ahí, amando primero; dando sentido a todo, incluso las cosas más nimias. El no aniquila ni mi creatividad, ni mi espontaneidad: él no vino a abolir sino a dar cumplimiento, no vino a condenar sino a salvar. Y en las noches oscuras (necesarias para el crecimiento) es el amigo cercano, el que nunca falla. Conociéndole, me conozco a mí mismo.

- Seamos sensatos. ¿Vivimos con alegría lo que vamos comprendiendo del evangelio?

5. FRACASADOS POR FALTA DE DECISIÓN.

¡Cuántas oportunidades perdidas, cuantos aplazamientos en decisiones importantes, cuantos olvidos por desidias, cuanta irresponsabilidad en muchas decisiones! Hay momentos en que hay que tensar el alma, y avivar la espera. En y por donde menos esperamos llega el Señor.

Esta parábola les recuerda, nos recuerda que en la espera de su venida, que no solo será al final, sino en cada esquina de nuestro día, aparecerá el Señor.

- ¿Qué preguntas me hago?

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>